

Tres Ateama, 14 de junio de 1976. 4200

A Su Eminencia

Excmo. Sr.

Cardenal Raúl SILVA Henríquez

Presente

Su Eminencia,

En medio de los problemas personales y familiares que mi actual situación me acorrea, la circunstancia de escribirle y de saberme parte de sus preocupaciones y oraciones, no puedo sino estimarlo un privilegio. Al pensar que es Ud. el destinatario de estas líneas, sé que de alguna manera hago a Dios mi interlocutor. Al conversar con Ud., en medio de tribulaciones tan agudas, mego que penetre en mi alma algo de la santidad incommovible de la eternidad de Dios. Como cristiano, sé que lo más importante de mis problemas es su desarrollo sobrenatural; como hombre, me acosan sus aspectos naturales. Si fuese santo, o, mejor, si viviese bajo la resuelta decisión de serlo, estaría agradecido de una oportunidad tan descañada para afianzar mi vida en la única roca sólida que existe: Dios. Cierzo que a ratos he procurado cultivar en mi espíritu esta actitud, que en mis años juveniles absorbió por completo mis aspiraciones; tanto, que estuve cinco años estudiando para sacerdote en la congregación de los Padres Pallotinos - hoy Fraternidad de Schoenstatt (carrera que abandoné por motivos personales pero que arraigó definitivamente en mí no sólo la creencia sino el entusiasmo por Dios). Pero las complicaciones naturales de mi actual situación subrayan su urgencia, para las que sé hay también un lugar en su corazón de padre.

La verdad es siempre importante, pero hay momentos en que importa más. Yo estoy viviendo uno de los momentos. ¡Qué privilegio, Eminencia, en una atmósfera de incertidumbre y mentira, poder ser escuchado por Ud. y tener la certeza de que, al menos entre nosotros, la verdad queda en claro! Próximo de la verdad, estoy, en cambio, libre de la mentira. no como otros, cuya situación es

eminencia, si hay un solo detalle en que yo le falte a la verdad, olvídense de mí y déjeme a mi sola suerte; pero si es cierto en su integridad mi testimonio, fluye de él cuán indisolublemente ligado estoy a mi Iglesia y a sus enseñanzas. Mi verdad esencial es esta: no hay un solo acto que yo haya realizado en la actual situación que vive el país que no haya sido: a) inspirado en mis deberes y principios cristianos; b) conocido y encomendado directamente por la jerarquía eclesial del Comité primero y luego de la Vicaría; c) destinado único y exclusivamente a servir a la persona particular afectada en cuanto ser humano y a implementar la Función de los organismos señalados, fundados por la Iglesia y autorizados por el Gobierno; d) enmarcado íntegramente dentro de la legalidad vigente; e) ajeno subjetiva y objetivamente de cualquier interés político partidista particular. Esta es mi verdad, y por actuar así estoy preso. ¿Cómo no sentir que conmigo y en mí está presa mi Iglesia y mi profesión, en cuyo ejercicio he encontrado una maravillosa proyección temporal del amor cristiano que por sobre todas las cosas quiero que gobierne mi vida?

Ahora, la última infamia que lanzan sobre mí es mi supuesta vinculación o pertenencia al Partido comunista. Al calificar de infamante esta imputación quiero dejar en claro que respeto la posición de cualquiera persona que sea asumida lealmente y respetuosamente de los demás, y sólo me refiero a la mentira sustancial que ella resulta en lo que a mí respecta. Esto es ya un tercer ataque que se me hace.

El primero consistió en despojarme de mi carrera de diplomático en octubre de 1973, carrera en la que había ya invertido ocho años - ingresé en 1966 - y a la que enté después de un concurso entre más de cien postulantes ocupando el primer lugar. ¿Por qué se me despojó de la elección que yo había hecho para mi forma concreta

de vida profesional? Estaba yo de Counsel en Chile en Londres - donde viví desde agosto de 1970 a diciembre de 1973 - por destinción del Presidente Frei y confirmación del posterior gobierno. Pedí que se me hiciera un sumario y se me dejaran los cargos. En conversación con el almirante Sr. Buzeta, entonces Encargado de Negocios, me dijo que no había sumario porque no había cargos, pero que mi condición de yerno de Eduardo Novoa me hacía sospechoso y no confiable para el Servicio Exterior. Regresé a Santiago con la intención de corregir tal medida, pero no se me dio audiencia.

El segundo ataque ha consistido en que, al detenerme ahora, se me despoja del ejercicio de mi profesión de abogado, carrera en la que egresé de la Escuela de Derecho de la Universidad con las más altas calificaciones, por lo que se me otorgó el Premio Montenegro 1968.

El tercer ataque, la falsa imputación de una supuesta pertenencia o vinculación al partido comunista, pretende ahora despojarme incluso de mi condición de cristiano y de mi carácter de miembro fiel de la Iglesia Católica.

Se ha intentado, pues, desfigurarme como diplomático, como abogado, como católico, pretendiéndose hacer de mí un ser diferente del que soy. Pero yo sé muy bien a qué grey pertenezco y conozco a mi Pastor, quien dijo: Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. ¿Va a permitir mi Pastor que se mienta y se difunda la falsedad de que no soy de su grey, va a desconocer la clara y única identidad que me define y que práctico, como es de todos conocido? ¿Debe debilitarse la Verdad ante el ataque artero y frenético de la mentira? La invención vultosa en este caso harto ridícula, porque no existe persona que me conozca para lo que

no me dara ni identidad de vestuario de la que me exigieron para mis adelantos y en público, y <sup>mas</sup> que nunca en la actual experiencia que vive nuestra patria.

Pero estas imputaciones, Eminencia, demuestran ostentadamente su debilidad al hacerse a mis espaldas. A mi, en efecto, sólo se me ha interrogado sobre asuntos concernientes al ejercicio de mi profesión; en ningún instante mi interrogador me llevó con sus preguntas a terrenos políticos: tengo la certeza de que ello se debe a la seguridad que ya tenían sobre mi irrelevancia en esa materia. Sólo un Funcionario subalterno, como custodié que me pareció rutinario, me preguntó al ingresar yo a Cuatro Alemanos que desde cuándo pertenecía yo al partido comunista: mi inmediata respuesta quedó escrita: jamás he pertenecido ni he estado unido a ese partido ni a ningún otro. Luego en el interrogatorio principal, al pedir yo espontáneamente que se dejara nueva constancia de este hecho, mi interrogador me expresó que no era necesario porque ello ya había quedado claro. ¿Cuáles son, entonces, las supuestas "actividades políticas" que se me imputan si ni remotamente se las he conversado conmigo; cuáles son los "panfletos comunistas" que dicen haber encontrado en mi oficina si jamás se me han mencionado a mí ni se me han exhibido; qué "de falco" imaginario es aquel de que se habla si a mí jamás se me ha mencionado; qué "vida licenciosa" imputan de lo que a mí no se me habla? No hay donde engañarse: la verdad nos mira de frente, la mentira necesita esconderse a nuestras espaldas. Hay en mi situación un doble abuso: el de la falsedad sustantiva de los cargos y el de la incorrección del método, puesto que los cargos que se me hacen no han sido jamás conversados

La mentira no da la cara ¿a esto se llama investigar a un ciudadano?

La verdad pura y simple es que jamás he estado involucrado en ninguna clase de "actividad política" de que se habla, ni antes ni después del 11 de septiembre, porque se trata de una actividad, en primer lugar, para la que carezco de vocación. Ni siquiera en la Universidad participé en alguno de los grupos políticos Universitarios, como lo testimonia mi absoluta dedicación a mis estudios. Tampoco integré ningún grupo político de los que existían en el Ministerio de Relaciones Exteriores, ni cuando estuve en Santiago ni después en Londres. Debo, más bien, reconocer, que yo, a este respecto, me conocí como persona que sentía una aversión natural a todo grupo que por conjunturas de poder pretendiese implantar abusivamente sus intereses particulares. En pleno régimen de la Unidad Popular, cuando nadie en Chile hablaba de la Figura de Polyeutych, realicé un extenso estudio sobre él y sobre el problema de los disidentes en la Unión Soviética, con severas críticas a la situación, que ante la negativa del Embajador a enviarlo a Chile con su Firma lo envié yo individualmente a la Academia Diplomática bajo mi exclusiva responsabilidad. ¿Cómo imaginar a un supuesto comunista escribiendo tales cosas! El informe está en el Ministerio de Relaciones Exteriores, lo conocen mis ex-colegas diplomáticos y él es una prueba inobjetable de la total independencia de criterio con que actué en la administración de la Unidad Popular. Después del 11 de septiembre; regresado a Chile, he mantenido mi línea invariable de prescindencia en labores políticas, abstrayendo lo causal de la defensa de los derechos humanos por lo que ella es en cuanto "consecuencia del Evangelio" y "parte esencial del Ministerio de la Fe", como lo expresa el Sínodo de

Ohijos de Roma de 1974. Ni siquiera <sup>6</sup>indirecta-  
mente

he dado una proyección político partidista a mi trabajo, ya que nunca a propósito de él - y ciertamente a ningún otro propósito tampoco - he estado en alguna reunión de carácter político. Nada tengo contra la política sanamente concebida, me parece de más el tener que decirlo, pues incluso en su expresión genuina no me atrae como actividad para mí.

Mi prisión, en consecuencia, no puede ser más arbitraria; para explicarla, se ha tenido que recurrir a toda suerte de falsedades que, por otra parte, se ha evitado el comunicármelas personalmente.

Quisiera subrayar a Su Eminencia que no he ejecutado el menor acto en relación a la situación que vivimos que no haya sido expresamente encomendado por la jerarquía competente de los organismos de Iglesia ya mencionados; no hay el menor acto privado mío, o de mi exclusiva iniciativa y responsabilidad: he sido sólo un fiel servidor de mi Iglesia a través de los canales competentes y mi labor no ha sido otra que la estrictamente profesional. Tengo, pues, plena autoridad para afirmar que es la labor de la Iglesia la que se encierra y se castiga mediante mi prisión. Sin ánimo vanidoso, pues utilizando una expresión genuinamente cristiana, particularmente para quienes admiramos a San Pablo: en mí está preso Cristo. Lo digo con humildad pero con claridad, para que nadie se confunda ni se deje confundir. Es un error insoportable si, además de estar preso, los personas que importan no tienen claridad o padecen un error sobre los causas que

Llevo ya más de un mes privado de libertad (Fui detenido el 12 de mayo). Los primeros dieciocho días estuve incomunicado en Cuatro Alamos. El tormento anímico que tal situación me produjo fue lo más severo que he tenido que soportar en mi vida y lo califico de abrumadoramente inhumano. Fueron dieciocho días que estuve al borde del abismo, mirando el abismo. Al final llegué al límite de mí mismo y estoy seguro que si no me sacan de allí habrá comenzado a golpear puerta y pared cualquier fuese la consecuencia, ya que cualquier consecuencia me habría sacado del proceso de aniquilación solitaria en que me encontraba. La radical incertidumbre de cada segundo y minuto; la conciencia de no tener una culpa cívica que purgar; el adiós aterrador con que en el alma se vive en tal situación; la lucha imposible por no pensar en los seres queridos: mi esposa, mis dos pequeñas hijitas de cinco y año y medio de edad, mi madre, mis hermanos, mis amigos, ya que su recuerdo multiplica la angustia y la impotencia; la absoluta inseguridad acerca de cuánto durará tal situación y en qué terminará; el miedo ante el minuto que viene; el fantasmagórico mundo de guardia, ruidos, pasos, de pronto radios estridentes; el lamentable espectáculo de personas detenidas que traen un momento a la celda de uno y después se llevan sin volver a verlo; permanentes órdenes ininteligibles en celdas vecinas; etc., etc., etc., catálogo interminable que daña lo más profundo de la personalidad y lo deja pendiente de un hilo que a ratos se corta y a ratos se

amada. No tengo ahora Eminentia, como Ud. <sup>comprendera</sup> en la calma ni la posibilidad de completar este cuadro. Sólo quiero añadir que el recurso <sup>de</sup> acudir a Dios que el alma religiosa hace en esta situación no tiene nada de confortable y fácil. No se acuerda de decir: "Nada te turbe; nada te espante; quien a Dios tiene, nada le falta; sólo Dios basta". Se <sup>desea</sup> más bien, la huida más enérgica del enfrentar una situación límite demasiado verdadera, y las palabras que más vienen a la memoria son: "Aparto de mí este cáliz", y "Eli, Eli, lamne sabactani". Es una lucha con Dios, más que un encuentro apacible y normal. Es Yahvé, más que el Padre Nuestro, tan querido y entonable.

Eminencia, debo terminar aquí esta carta que quisiera hubiera sido mucho más extensa y detallada; pero queda aún abierta la posibilidad y el don que me hace el buen Dios - mucho más tranquilo me siento ante El ahora que se ha levantado mi única comunicación - de conversar personalmente con Ud. Las cuestiones esenciales quedan en todo caso dichas. Quiero sólo terminar diciendo con San Pablo: "Estamos atribulados, más no angustiados; en apuros, más no desesperados; perseguidos, más no desamparados; derribados, más no destruidos" (2 Corintios?).

Me inclino para recibir su bendición,  
de su Rebaño,

Hernán Montealegre Klenner